

## 2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Vera Toro/Sabine Schlickers/Ana Luengo (eds.): *La obsesión del yo. La auto(r)-ficción en la literatura española y latinoamericana*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Ediciones de Iberoamericana, A, 46) 2010. 284 páginas.

Aunque el término “autoficción” ha cumplido ya casi cuarenta años, sólo en la última década se ha normalizado su uso en el ambiente de la crítica literaria para hacer referencia a un tipo de narración paradójica a medio camino entre lo autobiográfico y lo novelesco. Desde entonces, un creciente número de libros, artículos e investigaciones han tratado de definir con escaso consenso a qué género pertenece y cómo debe entenderse este tipo de narración híbrida. En este contexto, aparece el volumen colectivo *La obsesión del yo. La auto(r)-ficción en la literatura española y latinoamericana*, publicado con el propósito de investigar el funcionamiento de la autoficción en el campo de las prácticas literarias, así como sus orígenes y modos de recepción. Eso sí, tal y como señala el curioso neologismo del subtítulo, “auto(r)-ficción”, el libro también da cabida a diversos tipos de narración paradójica no necesariamente autoficticios. En concreto, el término de autorficción querría abarcar aquellos relatos ficcionales en los que se da una súbita intervención del autor; es decir, haría referencia a un recurso narrativo que subraya lúdicamente la artificialidad del texto pero sin aventurar ningún contenido autobiográfico (*Niebla* de Unamuno sería el ejemplo por antonomasia). Si, de primeras, puede parecer problemático arriesgar un nuevo término en un campo tan sembrado de terminología estéril como el de la teoría literaria, este neo-

logismo tiene la gran virtud de ayudar a delimitar el indefinido subgénero de la autoficción, que amenaza con convertirse en cajón de sastre donde meter cualquier narración que involucre el nombre del autor. Por lo tanto, en este volumen podrán encontrarse tanto estudios sobre autoficción propiamente dichos como análisis de otras obras que, sin salirse de la novela convencional, utilizan recursos que juegan con la figura del autor.

Alrededor de este planteamiento inicial, *La obsesión del yo* recoge quince intervenciones salidas del coloquio de hispanistas de mismo nombre celebrado del 6 al 8 de febrero de 2009 en la Universidad de Bremen. Entre los ponentes, muchos especialistas internacionales cuyos diversos enfoques garantizan que el volumen ofrezca, en conjunto, un acercamiento plural al fenómeno autoficticio. Aun así, el libro logra mantener una fuerte coherencia global gracias a la conexión temática y metodológica de todas las ponencias, permitiendo por tanto al lector extraer varias ideas consensuadas sobre el estado de la literatura autoficticia contemporánea.

En concreto, una de las ideas más sugerentes que este volumen pone en juego señala, desde diferentes puntos de vista, el notable alcance interartístico de la autoficción. En otras palabras, la autoficción no es presentada sólo como un subgénero novelesco, sino como una forma amplia de narración cuyo planteamiento teórico puede aplicarse a cualquier tipo de obra poética, gráfica, plástica o cinematográfica que se proponga confundir la figura del autor real y la del autor imaginario. Es decir, aunque la novela haya sido hasta ahora el ámbito más común para la exploración auto(r)ficticia, toda forma de arte

puede prestarse al juego paradójico de la intervención del autor dentro de su obra. Destacan, a este respecto, tres artículos que exploran el alcance de los juegos con la identidad autorial en territorios tan escasamente explorados por la crítica especializada como el cine (Sabine Schlickers), el drama (Vera Toro) y la poesía (Ana Luengo).

Otro notable aspecto de este volumen colectivo es que supera uno de los obstáculos más notables con los que suele toparse la investigación de narrativa autoficcional, a saber, el exceso de teorización crítica sin justificación práctica. Al tener la autoficción un fuerte contenido teórico, sus estudios han tendido por lo general a alejarse del análisis de texto propiamente filológico para enredarse en discusiones más o menos provechosas acerca del estatus posible de la noción de autor. Por fortuna, los estudiosos que se dan cita en *La obsesión del yo* no caen en la trampa, y logran mantener en sus artículos un saludable equilibrio entre la disquisición teórica y el análisis práctico de diversas obras. Así, el estado de la autoficción contemporánea, sobre todo iberoamericana, queda esbozado gracias a varias reseñas sobre las producciones de los argentinos César Aira (Patricio Pron) y Patricio Pron (Victoria Torres), el chileno Roberto Bolaño (Matei Chihai), el uruguayo Carlos Denis Molina (Cécile Chantraine) y el brasileño Rubem Fonseca (Ute Hermanns). En cuanto a la autoficción española, el volumen ofrece un repaso a las más representativas producciones autoficticias de Javier Marías, Juan Antonio Masólviver Ródenas, Antonio Muñoz Molina y Enrique Vila-Matas (Ana Casas), así como un detenido análisis de la muy poco reivindicada novela de Luis Goytisolo *Estatua con palomas* (Herminia Gil Guerrero).

Pero la fusión de teoría y práctica autoficcional que propone este libro va

incluso más allá de la recuperación del análisis textual como herramienta válida de estudio. Si el siempre lúcido Manuel Alberca (autoridad indiscutible en el ámbito de la autoficción española) abre el volumen con algunas penetrantes reflexiones hilvanadas en el curioso formato de entradas de un diario anual, el cierre viene firmado por Laura Alcoba, quien desde su doble posición de docente y escritora ofrece un inusitado acercamiento crítico a los motivos que le condujeron a decantarse por la autoficción en su debut como novelista. Gracias a esta audaz pirueta, la meditación sobre el proceso creativo íntimo logra cabida en un marco tan poco dado a las reflexiones subjetivas como el de la crítica académica.

Tras la lectura de este excepcional volumen, tal vez sólo se eche en falta un repaso más exhaustivo a las raíces de la autoficción y a los procesos históricos que han generado un contexto cultural favorable para su nacimiento. Aparte de la interesante intervención de Jaime Covarsí sobre los procesos sociales que forjaron la personalidad individual renacentista y de una bella reflexión de Sabine Schlickers sobre *La lozana andaluza*, no hay otras intervenciones que aborden un repaso sociohistórico de las raíces de la autoficción. Por supuesto, este vacío es sólo achacable a la escasez de investigaciones sobre el particular que se han llevado a cabo todavía, pero ofrece un buen punto de arranque para el futuro de las investigaciones en torno a la autoficción.

En resumen, *La obsesión del yo* combina las raras características que convierten a un volumen en imprescindible para su campo de estudios. Más allá de ofrecer una notable reflexión teórica sobre la identidad autorial, el concepto de auto(r)ficción viene a aportar una valiosa ayuda a la hora de reflexionar sobre los orígenes y recursos propios de la narra-

ción paradójica en primera persona. Además, el planteamiento de la autoficción como forma narrativa y no tanto como subgénero novelesco abre futuras vías de investigación transversal donde la esencia del juego con la identidad del autor se revele siempre idéntica en su infinidad de manifestaciones posibles.

*Susana Arroyo*  
(*Universidad de Alcalá*)

**Sara Castro-Klaren (ed.): *A Companion to Latin American Literature and Culture*. Malden/Oxford: Blackwell 2008. XXI, 688 páginas.**

¿Cómo abarcar un tema tan amplio como el prometido por el título de este libro de compilación? De toda la serie de “Blackwell Companions” es, sin lugar a duda, el tomo más ambicioso. Los 38 artículos enfocan la literatura comenzando con la época precolonial e incluyendo el Brasil. El objetivo de presentar tal panorama exige un concepto convincente. En la fase actual de la globalización ya no son concebibles los intentos al estilo de antaño, que se afanaban en abarcar todo el hemisferio sur, clasificando tendencias, corrientes y épocas netamente diferenciables. La editora Castro-Klaren enfrenta este desafío lúcidamente, recapitulando en su introducción los proyectos antecedentes publicados en EE. UU. El éxito de su proyecto se basa en un concepto persuasivo: la literatura latinoamericana es pensada como sistema cultural que se constituye en y a través de su permanente contacto con otros sistemas significantes. Por lo tanto la contextualización es el principio de base, que toma en cuenta la “contextualidad” de todos los discursos. Aunque incluso hoy en día no faltan intentos de

considerar la literatura como objeto estético autónomo, el método contextual es la tendencia teórica más prometedora e innovadora en los estudios latinoamericanos, una tendencia por lo demás transcultural, interdisciplinaria e internacional, como lo muestran los trabajos pioneros de Birgit Scharlau publicados en Alemania (por ejemplo, *Lateinamerika denken*, 1994).

En un preámbulo, Walter Mignolo encuadra la perspectiva de los estudios poscoloniales. A Mignolo le siguen varias generaciones de latinoamericanistas renombrados, entre ellos José Rabasa, Doris Sommer, Abril Trigo, Stephen Hart, Gerald Martin, Adriana Bergero y Hermann Herlinghaus. Édouard Glissant, quien, resumiendo la filosofía caribeña, indica la envergadura temática de esta empresa, se merece mención aparte. El pensador martinicano no sirve solamente como figura de proa; amén de eso, su pensamiento pone de relieve y complementa el marco teórico desarrollado por Mignolo. La propuesta de Mignolo sustenta la argumentación de muchos de los artículos siguientes. Su tesis es que la modernidad no corresponde a un devenir histórico natural, sino que es el resultado del eurocentrismo: no existe modernidad sin colonialismo. Mignolo combina un concepto del sociólogo peruano Aníbal Quijano, que a su vez recupera algunas tesis de José Carlos Mariátegui, con la teoría del poder de Michel Foucault. Pasando revista a todos los pensadores de la modernidad latinoamericana –Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, Beatriz Sarlo– Mignolo subraya la “colonialidad del poder”. Sus factores constitutivos y correlacionados son saber, racismo y patriarcado. El racismo y el patriarcado funcionan como pilares del poder colonial. Para mantener este poder, el colonialismo español se sirvió de la religión como instrumento adicional de

dominación. Mientras que los judíos y los árabes formaron parte de la familia de las tres religiones del libro, los indios fueron considerados como paganos bárbaros. Resumo groseramente, la argumentación de Mignolo, en cambio, es sutil y diferenciada. Queda claro que abre el camino no solamente para los artículos siguientes de este libro, sino para la descolonización como tarea histórica y el futuro pensamiento crítico cultural.

La compilación se divide en cinco partes desiguales, con 38 capítulos. La primera parte, titulada “Coloniality”, abarca 187 páginas con 11 artículos. Ya que es imposible resumir o nombrar los sendos autores y textos, me limito a algunos ejemplos destacados. Entre ellos se encuentran dos artículos de la editora general, dedicados a los Andes. Gracias a una perspectiva que retoma las ideas sugerentes de Mignolo, la primera parte proporciona conocimientos nuevos sobre cuestiones que actualmente están discutiéndose. Una tesis central es que la “literatura” latinoamericana comienza con los sistemas significantes precolombinos. Dado que casi todos los documentos y materiales fueron eliminados durante la época colonial, la tarea para la investigación consiste en reconstruir, partiendo de sus huellas, este legado cultural. Temáticamente los artículos abarcan aspectos variados, como las artes visuales del Barroco, la religiosidad colonial y el fenómeno de la violencia. José Rabasa presenta uno de los aportes más innovadores del libro: su concepto de “writing violence” considera el conflicto entre cultura oral y escrita bajo el aspecto de la violencia inherente a todo acto de escritura.

La segunda parte es la más corta del libro. Bajo el título “Transformations” cuatro artículos tematizan en 66 páginas la época de la Ilustración, enfocando las rebeliones y la revolución haitiana. Para el

proceso de revisión de las revoluciones es preciso subrayar la importancia y el impacto que tuvo la revolución haitiana en la cultura iberoamericana. Sibylle Fischer destaca la complejidad de esta revolución, que no solamente retoma los postulados del modelo francés, sino que, situada en un triángulo geopolítico –las Américas, África y Europa–, exige también la soberanía y la igualdad de los negros. Diez años después de la primera abolición, la historia de la esclavitud aún no había llegado a su fin. La causa de ello reside, y ahí la autora retoma el argumento inicial de Mignolo, en el sistema de poder del colonialismo, que trató de suprimir la difusión del modelo revolucionario haitiano.

Los cuatro artículos de la tercera parte, “The Emergence of National Communities in New Imperial Coordinates”, enfocan el *nation-building* como problemática central

del siglo XIX. Los autores –Abril Trigo, Nicolas Shumway, Juan Poblete y Doris Sommer– no necesitan presentación, pues los cuatro son autoridades en este dominio, con sendas obras de referencia publicadas al respecto. Cabe destacar el artículo de Trigo, “The Gaucho and the Gauchesca”, que no sólo resume las peripecias del género, sino que pone de manifiesto su instrumentalización en un complejo sistema social que persigue la modernización a todo precio. El acontecimiento central de este proceso fue el simultáneo exterminio de los indios y de los gauchos, que sirvieron como máquinas de guerra y carne de cañón.

La cuarta parte, “Uncertain Modernities”, que consta de 200 páginas y 11 artículos, es la más amplia del conjunto. Fernando Degiovanni abre esta sección con “Shifting Hegemonies: The Cultural Politics of Empire”, proporcionando el eslabón entre los siglos XIX y XX. Su ensayo aborda el tema crucial de la fundación de América

“Latina” en el siglo XIX. El espíritu panamericano, tan importante para el subcontinente independiente, contiene toda la complejidad geopolítica. Degiovanni resume el nacimiento de América “Latina” dentro de un nuevo sistema de poder dominado, por primera vez, por una nación no europea, los EE. UU. A Maurice Chevalier, José María Torres Caicedo, Ricardo Palma y Juan Valera siguen José Martí, Rubén Darío, Marcelino Menéndez y Pelayo, Ricardo Rojas, José Carlos Mariátegui y muchos otros más, para continuar el debate sobre la identidad americana. ¿Cómo abarcar el siglo XX en once ensayos sin fracasar en el intento? Sería injusto enumerar aspectos que faltan, a veces fundamentales, como el teatro o la época de las dictaduras. Digamos que los enfoques elegidos no sólo muestran la riqueza cultural y literaria de América Latina en este siglo, sino que abordan también los conflictos históricos decisivos para comprender el continente: la Revolución mexicana, el indigenismo, el pensamiento vanguardista, el *boom* y las revoluciones, el feminismo.

La quinta y última parte, “Global and Local Perspectives”, contiene seis artículos con un total de 113 páginas. Elizabeth Monasterio retoma, en el primer ensayo, titulado “Uncertain Modernities: Amerindian Epistemologies and the Reorienting of Culture”, el tema del marco. Siguen otros temas fundamentales para la comprensión del siglo XX, como el testimonio, presentado por John Beverley, o la problemática de la violencia, presentada por Hermann Herlinghaus, que recurre a ejemplos de la creación fílmica. Tampoco falta una reflexión de la posmodernidad: Ileana Rodríguez la lleva a cabo refiriéndose a Hispanoamérica y Brasil. El tomo se clausura con cuestiones intermediales, enfocando la música rock a través de las identidades de clase y etnicidad (Gustavo Verdesio) y otros aspectos más allá de la ciudad letrada, como la

película, el video indígena, y la economía visual (Freya Schiwy).

*A Companion to Latin American Literature and Culture* examina la contextualidad histórica de los diferentes discursos. El enfoque en la literatura se traslada en el siglo XX hacia los sistemas visuales y auditivos. Un rasgo distintivo del conjunto es la reflexión acerca de los cambios fundamentales del propio género de la crítica cultural y literaria. Para una empresa de esta envergadura cabe apreciar la coherencia interna, que sin duda podría ser aumentada; lejos de ser un proyecto homogéneo, habría sido sumamente útil que los autores se hubieran leído mutuamente. De todos modos se abren perspectivas nuevas, que sin relacionarse siempre directamente con las ideas principales de la editora y de Mignolo están en su línea. El debate sobre la modernidad continúa. Los artículos de este volumen resumen algunas problemáticas fundamentales. La sólida edición es amena y formalmente muy bien hecha, los errores tipográficos son muy contados. El libro es recomendable pues a todos los latinoamericanistas y también a colegas de otras ramas de la crítica cultural interesados en cuestiones transculturales de la modernidad y los medios. En el camino de la ciudad letrada hacia la ciudad de los signos, es este libro un bienvenido compañero.

Roland Spiller  
(Universidad de Frankfurt)

**Maryse Renaud (ed.): *Epicidad y heroísmo en la literatura hispanoamericana*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines/Archivos ITEM/Université de Poitiers/CNRS 2009. 292 páginas.**

Un libro notable de aportes varios éste que coordina la Dra. Renaud, fruto, parece

posible entender, de un coloquio dedicado al profesor Jacques Gilard, auspiciado por el Centro de Recherches indicado y la conocida empresa intelectual Archivos, que en su tiempo fundara en Nanterre el Dr. Amos Segala, a quien hay que reconocer el mérito de una gran actividad de promoción de la literatura latinoamericana durante tantos años, la “Colección Archivos”.

La publicación de la que ahora trato, representa un aporte de particular relieve al estudio de la literatura latinoamericana entre el siglo XX y el XXI, en su carácter preferente de narrativa, y abre espacios nuevos a la crítica sobre el tema epicidad y heroísmo. La coordinadora denuncia la defunción definitiva de la épica renacentista y del siglo XVII, pero una intención épica aparece con frecuencia en la poesía hispanoamericana, ya sea del siglo XIX como del XX, en este caso señaladamente en el *Canto general* de Neruda, en el siglo anterior en el *Martín Fierro* de Hernández, y antes todavía en la *Alocución a la poesía* de Andrés Bello. Sólo que ha cambiado, no solamente la estructura, sino la temática: ya no se trata de héroes de fantasía sino de personajes hundidos en una realidad negativa y hasta trágica, como es la condición humana y los desastres de la política y la historia, que condicionan el desarrollo de la sociedad.

Definir como épicas las crónicas de la conquista es ciertamente exacto, sobre todo para el poema *La Araucana* de Ercilla, y así continuando, con más o menos fantasía, hasta *La conquista de la Nueva México*, de Villagrà; pero no es posible dar el pasado por definitivamente difunto. Todos somos hijos del pasado, reciente y remoto, sobre todo lo es el arte, y por consiguiente la literatura. Lo recordaba en años ya lejanos el mismo Miguel Ángel Asturias, frente a la prosopopeya de algunos nuevos escritores que hacían *tabula rasa* de sus antecesores, a pesar de que

García Márquez evocaba a *Gargantúa y Pantagruel*, de Rabelais, Vargas Llosa a *Tirant lo Blanc*, y el mismo Asturias denunciaba el influjo de *La verdadera historia de la conquista de México* de Díaz del Castillo. O sea, que entre la moderna literatura que presenta caracteres de epicidad y heroísmo y la del pasado, ha habido ciertamente un cambio radical: la literatura contemporánea ha llevado a la épica de la lucha política, por un lado, al compromiso social por el otro, ahondando en el desastre de la sociedad contemporánea, con escasas perspectivas de cambio: una épica del heroísmo y de la desesperanza, podríamos decir, elementos que, por otra parte, eran propios también de la antigua épica y crónica, pero con una perspectiva de triunfo.

La serie de ensayos reunidos en el volumen que señalo, precedidos por una “Introducción” de la Dra. Renaud y de una página de Rodrigo Soto dedicada a su concepción personal del héroe, es ciertamente de mucho valor y se debe a autores de afirmada fama entre los estudiosos dedicados al área latinoamericana. Valga el caso de la Dra. Claire Pailler, especialista en literatura centroamericana, que aquí trata en un ensayo el tema de la epopeya histórica de Sandino, y en otro ensayo, de la “saga del Trópico” en la narrativa guatemalteca; o de Victorien Lavou Zoungbo, que investiga la heroicidad “paradoxale” de la *Tragédie du roi Christophe*, de Césaire y *El reino de este mundo*, de Carpentier; o bien de Pablo Urbanyi, que se dedica a la “degradación de lo épico”, argumento que puede ser fuente de mucho comentario.

Muchas son, además, los acercamientos a obras poco conocidas internacionalmente, o al menos en Europa, o bien por mí sencillamente, como: *Donde no estén ustedes*, de Horacio Castellanos Moya, del que trata María Enríquez; *El zoológico de*

*Dios*, del citado Urbanyi, estudiado por Cristina Madero; *La noche de las hormigas*, de Aline Petterson, libro del que se ocupa Cécil Quintana; *Venturas y desventuras de Sor Alicate de La Habana a Montecristi*, de Alfredo Balmaseda, tratado por Maryse Renaud como “ilusión épica”, “traición y soledad existencial”. Tarea benemérita, la de los mencionados estudiosos, pues amplía nuestros conocimientos.

No faltan ensayos dedicados a textos y autores muy conocidos; dos ensayos estudian obras fundamentales de Manuel Scorza: *Garabombo, el invisible*, cuya dimensión épica en las luchas del campesinado trata Cécile Marchand, y *La danza inmóvil*, novela en la que Jean-Marie Lassus investiga el dilema entre el sentimiento amoroso y el compromiso revolucionario. Dos ensayos dedica Rémi Le Marc<sup>3</sup>-hadour a la obra de Borges: en el primero, investiga el tema del culto de los antepasados en la obra borgesiana, y en otro el “renversement de l'épique dans l'infâme”. De epopeya burlesca y realismo poético en *Plata quemada*, de Ricardo Piglia, se ocupa Maryse Renaud, mientras que Claire Sourp se dedica a examinar la transgresión épica, con el advenimiento del heroísmo femenino, en *La guerra del fin del mundo*, de Vargas Llosa. De “Katábasis del lector” en la obra de Arlt discute Loris Tassis, y Daniel Vives se ocupa del “dépassement du lyrisme par une politique de l'épopée” en la poesía de Pablo de Rokha. De la resurrección de la epopeya en las *Histoires interdites du Petit Poucet* de Dalton, o “de la résurrection de l'épopée”, se ocupa Maria Poumier, al tiempo que Cécile Quintana desarrolla el tema de “la escenificación del distanciamiento épico” en Saúl Ibargoyen, María Semilla Durán escribe sobre “la épica de la derrota” en *Los Pichiciegos* de Fogwill, y Marlène Marty se dedica a “La construction imaginaire du héros libérateur Juan Santamaría”

en los manuales escolares de Costa Rica que celebran la batalla de Rivas.

Cierra el volumen una breve ficción inédita de Gabriela Granval, “La vida aventurera de Cipriano”. La presentación de la escritora, parece que nacida en París en 1947, abre perspectivas interesantes: “Ha ejercido sucesivamente los oficios de vendedora de flores, ayudante de cocina, detective privado, modista, consejera en comunicación y apuntadora de teatro. Escribe desde los tiempos de la Colonia. Reside generalmente en América Latina”. No cabe duda, el hecho de que escriba “desde los tiempos de la Colonia” da mucho que pensar, a pesar de lo cual su ficción, historia de la manía por los héroes, antes vikingos, luego mexicanos, de un joven trastornado, revela una escritora dotada.

*Giuseppe Bellini*  
(Universidad de Milán)

**Marie-Cécile Bénassy-Berling: *Sor Juana Inés de la Cruz. Une femme de lettres exceptionnelle. Mexique XVII<sup>e</sup> siècle. Paris: L'Harmattan (Recherches Amériques latines) 2010. 262 páginas.***

La autora, profesora emérita de la Sorbona III, es una de las más conocidas, y apreciadas, estudiosas de la obra de Sor Juana. Todavía imprescindible es su estudio de 1982 *Humanisme et religion chez Sor Juana Inés de la Cruz. La femme et la culture au XVII<sup>e</sup> siècle*, al que se ha ido sumando en años sucesivos una serie numerosa de ensayos fundamentales, que han atendido a problemas, textos y nuevos hallazgos referentes a la famosa monja mexicana. Aunque la vida y la obra de Sor Juana han sido su empeño preferente, la estudiosa también se ha interesado por

otros argumentos de la cultura mexicana, entre ellos realizando, en 1990, con André Saint-Lu, la edición crítica de la *Historia de la revolución de Nueva España*, de Fray Servando Teresa de Mier.

En el libro del que ahora trato, la estudiosa vuelve a su artista preferida, presentando un panorama de conjunto precioso, que hace todavía más comprensible la gran figura mexicana, su época, su vida, su obra. Es el fruto de una larga frecuentación del tema, y el nuevo texto se presenta como la quintaesencia de una larga meditación sobre el argumento, un trabajo definitivo acerca de la gran escritora del siglo XVII. El lector —entendiendo no solamente el estudioso— encontrará en esta obra argumento para enriquecer su cultura y documentarse no solamente acerca del personaje tratado y su arte, sino de la época en la que Sor Juana vivió, y las personas que rodearon a la monja, la favorecieron con sus atenciones, haciéndole más llevadera la vida conventual, o bien la acosaron y causaron sinsabores y crisis, hasta la decisión final de abandonar la creación literaria.

De gran interés para conocer todo eso es la primera parte del libro, donde Marie-Cécile Bénassy-Berling ilustra el esplendor del virreinato de la Nueva España, tiempos en que Balbuena escribía su *Grandeza mexicana*, y los cambios políticos sucesivos, los disturbios sociales de la época en que Juana Inés ya había definitivamente profesado. Fundamental es el capítulo dedicado a las relaciones entre cultura y religión, la descripción del poder de los religiosos, el esplendor de las fiestas y, en particular, la condición de la mujer en la época, cómo se desarrollaba la vida en los conventos femeninos de México, la cultura de las monjas, sus relaciones con el mundo exterior.

Capítulo relevante también el dedicado a la personalidad del poderoso jesuita

Antonio Núñez de Miranda, confesor de los virreyes y de la misma Sor Juana, hombre que no se sabe si definir como fanático o inspirado, ciertamente una suerte de verdugo con relación a la pobre monja, que finalmente reaccionó duramente, como documenta la violenta carta que le dirige, cuya copia descubrió hace pocos años el padre Tapia Méndez. A través de la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* Sor Juana nos puso al tanto de las muchas dificultades con las que tuvo que enfrentarse, desde el punto de vista intelectual, durante su vida en el convento, pero la carta citada nos introduce también directamente en el agudo conflicto que dominó las relaciones de la monja con su confesor: un maniático, diría, desdichadamente provisto de un enorme poder.

En la segunda parte de su libro la profesora Bénassy-Berling trata directamente del personaje de Juana Inés, de sus orígenes familiares, de su mala y buena fortuna, discute acerca de su temprana educación y pasión por las letras, una vocación intelectual mantenida en espera, y profundiza la función social llenada por la monja a través de una intensa actividad escritural, debida a pedidos políticos y religiosos de circunstancia. De especial relieve es el examen que la estudiosa realiza acerca del poema *Primero sueño* —que considera sin proyecto de un “segundo”—, obra de original gongorismo y honda filosofía acerca de los límites del intelecto humano. Pasa luego a examinar el auto sacramental de *El Divino Narciso*, la comedia *Los empeños de una casa*, los sonetos, los romances y la poesía lírica, los villancicos y en fin la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, momentos altos no solamente de la creación artística de la monja, sino espías en torno a su biografía más íntima. La estudiosa subraya en la *Respuesta* la parcialidad de las noticias que Sor Juana ofrece en torno a su vida, limitándose a revelar su temprana

na pasión por el estudio y, con un salto temporal notable, su ingreso y vida en el convento. De *El Divino Narciso* destaca la profesora Bénassy-Berling no solamente el valor artístico y sus fuentes, sino también la tentativa de Sor Juana de legitimar el sacrificio humano de la religión azteca como anuncio de la que será la Eucaristía cristiana. De *Los empeños de una casa* la estudiosa pone de relieve, aquí y en otro lugar de su libro, el papel femenino y la larga fortuna de la comedia en el tiempo.

En cuanto a la libertad de la mujer escritora en el mundo de la metrópolis hispana la autora hace una acertada comparación con la total clausura vigente en Francia, donde las que escriben son, en la época, obligadas a ocultarse tras apellidos masculinos. Lo que introduce a un capítulo de extraordinario relieve en el libro: la fama de Sor Juana en el mundo ibérico, a través de la edición de su obra, a partir de la *Inundación castálida*, hasta sus escritos publicados póstumos. Un largo período de favor atestado por las varias ediciones de la creación sorjuanina en diversas ciudades españolas, al que, curiosamente, no corresponde igual éxito en la Nueva España, donde, lejos ya sus protectores aristocráticos, la aversión de un clero cerrado ante el protagonismo intelectual de la mujer, sobre todo religiosa, tiende como una cortina de niebla.

Importante, en particular, el capítulo dedicado, en el volumen, a la improvisa crisis de Sor Juana pocos años antes de su muerte, cuando renueva su profesión: todo cambia de repente en ella, sin que por eso abdique, bien lo subraya la autora, de su dignidad de intelectual. El problema está todavía sin solución posible, y acaso la tenga en el futuro en el caso de que salgan de los archivos, o de donde sea, documentos nuevos. Al momento sólo pueden hacerse hipótesis, las cuales discute ampliamente la autora en el capítulo 5 de esta segunda parte de su obra.

También de interés es la reconstrucción que la profesora Bénassy-Berling hace en el capítulo 6 de la fama póstuma de Sor Juana, documentando, después de un largo olvido de casi dos siglos, la vuelta, país por país europeo, a una lenta resurrección de la gran escritora ante el público. Bien subraya la autora el mérito en ello sobre todo de los alemanes, como Vossler, el renovado interés español –a pesar del rechazo del *Primero sueño* por Menéndez y Pelayo–, el contraste entre la larguísima noche de México y la vuelta, a partir de Amado Nervo, a una consideración que se transformará en un triunfo sorjuanino en la segunda mitad del siglo xx, con ocasión, en 1995, del tercer centenario de la muerte de la Décima Musa, y es cuando se descubren también nuevos documentos que a ella se refieren.

Pero, si con Sigüenza y Góngora Sor Juana ilumina un Siglo de Oro de la Colonia, el gran problema irresuelto sigue siendo, para la autora del presente libro, el silencio de la monja: “Silencio al momento de su conversión, silencio póstumo, silencio de la ciudad, silencio de los amigos que sabían bastantes cosas, pero que eran ellos mismos, las más veces, hombres de la Iglesia”. En resumidas cuentas, es posible decir que, por más que conozcamos de la célebre mexicana, todavía poco o nada sabemos a propósito de ella: perdura el misterio, lo que significa, asentado el valor de su obra, que la investigación en torno al personaje está muy lejos de haber concluido. El libro de la profesora Bénassy-Berling es, por consiguiente, por más exhaustivo, una obra abierta, lo que hace esperar en ulteriores intervenciones de la misma estudiosa.

Cierra el volumen la traducción al francés de la *Carta* de Sor Juana a su confesor y el documento revelador de su última, definitiva crisis, la *Súplica al Tribunal Divino*. Siguen las referencias crono-

lógicas, una breve nota bibliográfica y los agradecimientos. Un texto imprescindible dentro de la amplia bibliografía dedicada en el tiempo a Sor Juana.

*Giuseppe Bellini*  
(Universidad de Milán)

**Andrea Schwieger Hiepko: *Rhythm 'n' Creole. Antonio Benítez Rojo und Edouard Glissant – postkoloniale Poetiken der kulturellen Globalisierung.* Berlin: Kulturverlag Kadmos (Kaleidogramme, 42) 2009. 271 páginas.**

**Dara E. Goldman: *Out of Bounds. Islands and the Demarcation of Identity in the Hispanic Caribbean.* Lewisburg/Cranbury: Bucknell University Press/Associated University Presses (The Bucknell Studies in Latin American Literature and Theory) 2008. 249 páginas.**

La fórmula del título “Rhythm 'n' Creole” alude a los dos conceptos centrales de “creolización” y “polirritmo” en torno a los que gira el estudio que Andrea Schwieger Hiepko dedica a las poéticas de dos de los más importantes escritores del Caribe. Segmentado en tres partes, enmarcadas por una introducción, una conclusión y un apéndice que contiene dos entrevistas realizadas por la autora a Glissant y Benítez Rojo respectivamente, el libro de Schwieger Hiepko ofrece un estudio comparativo de las poéticas caribeñas de ambos autores en el marco de los estudios poscoloniales, sin que ello la lleve a caer en los consabidos lugares comunes de una teoría que, sometida a los usos y abusos de las modas académicas, corre el riesgo de la banalización. Hay que señalar, por lo demás, que la teoría poscolonial no llegó a

ocupar en Alemania, donde el libro fue escrito en el marco de un proyecto de tesis de doctorado, el lugar privilegiado que alcanzó en el mundo angloparlante, de manera que el estudio de Schwieger Hiepko, que toma en cuenta, por así decir, los sobreentendidos teóricos y culturales específicos del público alemán al que va dirigido, se ofrece como una introducción muy útil a las poéticas de Glissant y Benítez Rojo. Pero además, al establecer la relación entre ambos autores, permite que la poética del uno sea iluminada por la del otro, promoviendo una complementación interesante, que la autora presenta en un lenguaje depurado de tecnicismos innecesarios, como si intentara, en cierto modo, traducir para un público no habituado a la extrema complejidad metafórica de Glissant y Benítez Rojo, un lenguaje cuyas resonancias no siempre son fácilmente traducibles al alemán.

Schwieger Hiepko despliega los conceptos centrales de la poética de Glissant, mostrando cómo el escritor de Martinique vincula la experiencia histórica caribeña con postulados posestructuralistas de Deleuze/Guattari, para formular a través de esa vinculación una nueva epistemología, la del “pensar archipiélago”, que no se remite solamente al Caribe, aunque tiene allí su punto de partida, sino que se refiere al contacto entre culturas a nivel mundial, a una posible y deseable creolización global, cuyo paradigma es caribeño. En el caso de Benítez Rojo, Schwieger Hiepko se centra en *La isla que se repite*, explicando cómo el escritor cubano aplica las teorías del caos, el concepto deleuziano de “máquina”, y el de “ritmo” proveniente del pensamiento de Fernando Ortiz, como premisas para explicar la especificidad caribeña. La reflexión acerca del “triángulo atlántico”, que le permite a Benítez Rojo vislumbrar posibles nuevos conjuntos literarios, por ejemplo en el marco de

una literatura abolicionista exclusivamente femenina, aparece finalmente relacionada con *Mujer en traje de batalla*, la última novela publicada por el autor cubano. Seguramente habría sido interesante en el marco de un estudio comparativo, analizar de manera similar aspectos de la obra narrativa de Glissant. Aun si esta tarea queda por hacer, las líneas que permitirían una comparación de este tipo están trazadas, junto con otras incitaciones, en el interesante libro de Schwieger Hiepkó.

Muy diferente es el estudio de Dara E. Goldman en lo que hace a sus puntos de partida, ya que se concentra en el concepto de insularidad (y no de archipiélago) vinculado con el pensamiento de la identidad en el Caribe hispanófono, es decir, específicamente en la República Dominicana, Cuba y Puerto Rico. Goldman postula que la isla es el tropo central de la identidad caribeña hispanófona, y que hay una coincidencia entre los límites de la isla y las fronteras de la nación (incluso en el caso de la República Dominicana). Sorprendentemente, afirma la autora, si bien desde mediados del siglo XX las migraciones llevan a poner en duda esa coincidencia y a pensar que la insularidad podría dejar de ser central para la autodefinición de las tres culturas nacionales en cuestión, ello no es así: la isla sigue siendo el lugar de negociación y reconfiguración de la identidad nacional.

El libro despliega esta tesis en tres etapas: analiza primero ficciones de Virgilio Piñera, Severo Sarduy y Mayra Santos Febres vinculadas con la subjetividad *queer*, que atenta contra el binarismo básico puesto en escena por las ficciones fundacionales decimonónicas con sus parejas heterosexuales. Luego estudia fenómenos vinculados con invasiones y subdivisiones territoriales, con la manifestación del enemigo extranacional dentro de los límites de la isla-nación –Haití, Guantánamo y

Vieques– analizando aspectos de *Enriquillo*, la novela de Galván, *Fresa y chocolate* y *Guantanamera*, las películas de Tomás Gutiérrez Alea, *America's Dream* de Esmeralda Santiago y *Usmail* de Pedro Juan Soto. Y finalmente se ocupa del movimiento inverso, de la diáspora, observando que el espacio diaspórico es reterritorializado en términos de insularidad. Los textos a los que se hace referencia son *How the García Girls Lost Their Accents* de Julia Álvarez, *Dreaming in Cuban* de Cristina García, *La guagua aérea* de Luis Rafael Sánchez, “La otra isla de Puerto Rico” de Manuel Ramos Otero, las películas de Juan Carlos Tabío, *Aunque estés lejos* y, de Ángel Muñoz, *Nueva Yol* y *Nueva Yol III*. Si bien en estas obras se trata de redefinir el concepto de insularidad no de acuerdo con los límites geográficos, sino de un modo más flexible, en definitiva, la conclusión de Goldman es que la isla sigue funcionando como alegoría nacional. Quizá no es casual que las referencias a Benítez Rojo y su “isla que se repite”, cuyo aliento tan poco calza con la tesis del libro de Goldman, sean marginales en el estudio de Goldman, que hace hincapié, solamente, en la figura de la isla, sin analizar su uso específico en el discurso de Benítez Rojo.

Andrea Pagni

(Universidad de Erlangen-Nürnberg)

**Hans-Otto Dill: *Lecturas criollas. Ensayos sobre literatura cubana*. La Habana: Arte y Literatura (Col. Argos ensayo) 2010. 320 páginas.**

*Lecturas criollas. Ensayos sobre literatura cubana* es el libro de Hans-Otto Dill que fue presentado en la Feria del Libro de La Habana en el mes de febrero

de 2010. El libro es uno de los pocos textos de autor extranjero publicado en ese momento en la isla sobre la literatura cubana, y dada la abundancia de estudios que están apareciendo fuera de Cuba, foco de interés constante por su peculiar situación “al borde” –o no– de un tránsito, el libro de Hans-Otto Dill se integra a una discusión interna sobre la cubanía y opera como un texto crítico con “otra” mirada, con la cual confrontar una estimativa de la isla desde la isla.

El libro, de más de trescientas páginas, está compuesto por siete ensayos (o capítulos), lo cual parece ser un número ritual para su autor, que tal vez sienta la resonancia estructural del libro clásico de José Carlos Mariátegui *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. De manera explícita, Dill lo pone de relieve desde su libro de 1975, *Sieben Aufsätze zur lateinamerikanischen Literatur*. El enfoque ensayístico se encuentra en su primer libro publicado en Cuba como ganador del Premio de Ensayo Casa de las Américas: *El ideario literario y estético de José Martí* (1975). Estas características obran como presupuestos iniciales de la lectura crítica de Dill, que utiliza con libertad ensayística su metódica de análisis en los siete temas tratados en la actual publicación, combinando enfoques socioliterarios, historiográficos, narrativistas, comparatistas, según su propia conceptualización y fines analíticos.

Dill vuelve a los temas que lo inquietan en sus estudios de la literatura cubana, ofreciéndole al lector textos que en algunos casos publicó en revistas europeas, más bien fuera del alcance de la bibliografía especializada en la isla. Reunidos con abundancia de acápites bajo títulos generalizadores, aparecen los temas “fuertes” que lo han calificado como especialista en literatura cubana: José Martí, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén.

El primero de los ensayos, “Cuba en España. Cuba en Iberoamérica. Génesis de la historiografía literaria nacional de Cuba” (pp. 15-27), sirve de pórtico al resto de los ensayos, al historiar valores categoriales presentes en lo que el autor considera la postulación de una perspectiva nacional en la historiografía literaria. Analiza cómo se formulan y categorizan valores como naturaleza, cultura, etnia, lengua, barroquismo, transculturación, y el imaginario representacional, como “palmas”, “caña” y “tabaco”. La construcción del ensayo se asienta en una conversación crítica con ideólogos culturales cubanos, como Alejo Carpentier, José María Chacón y Calvo, Félix Lizaso, Fernando Ortiz, José Antonio Portuondo, entre otros intelectuales cubanos y españoles que, como Marcelino Menéndez y Pelayo y el dominicano Max Henríquez Ureña, opinan sobre el espacio literario cubano desde diferentes épocas.

“José Martí, poeta del modernismo y de la modernidad” (pp. 31-74) renueva la línea de investigación que inició Dill con su primer libro sobre Martí. Inserto en el enfoque comparatístico y culturalógico, en uno de sus acápites confronta la poesía de José Martí con la de Charles Baudelaire (“De las flores del mal a las flores del destierro”, pp. 48-50), y esta lectura de dos innovadores de la poesía del siglo XIX lo conduce a la consideración de Martí como ciudadano moderno en la moderna ciudad de Nueva York. Acompañado por Walter Benjamin, Dill desarrolla aquí el tema de la ciudad moderna y sus consecuencias, la mirada del *flâneur* y la cosmovisión de un escritor que se inscribe en la modernidad. En este ensayo, el autor reconoce sus fuentes entre los estudiosos de la obra martiana, Iván A. Schulman, Manuel Pedro González, Cintio Vitier, Juan Marinello y, especialmente para evaluar la modernidad del poeta cubano, ofre-

ce nombres de especialistas alemanes como Frauke Gewecke, Klaus Meyer-Minnemann, Rudolf Nitschak y Ottmar Ette. En tanto que es el uruguayo Ángel Rama, un clásico del ensayo crítico de la literatura latinoamericana, quien le abre el paso a esta discusión, también sería oportuno recordar otro nombre, que en su momento debatió como su discípulo las posiciones del uruguayo sobre la modernidad de José Martí, el puertorriqueño Julio Ramos, con su libro *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (1989).

Prominente es el espacio que Dill dedica a Alejo Carpentier, un escritor al que ha seguido durante su propia carrera como profesor e investigador. “Seis ensayos carpenterianos” (pp. 79-204), podrían componer un texto aparte, sin que por ello desequilibren el presente libro, en el que fungen como un vértice en torno al cual se organiza el resto de los trabajos. Los títulos de los seis (sub)ensayos que corresponden a este capítulo, advierten de un escrutinio a fondo en los temas álgidos de la obra del escritor cubano: lo real maravilloso americano, el concepto carpenteriano de la literatura latinoamericana; enajenación vs. utopía, aplicado a la novela *Los pasos perdidos*; la teoría e historia del arte, aspecto muy interesante y en este trabajo revelador; comparación de intertextos entre Humboldt y Carpentier en el Orinoco y en La Habana; civilización vs. barbarie y lo real maravilloso en torno a Sarmiento, García Márquez y Carpentier; y concluye con un estudio bibliográfico, “Carpentier multicultural, plurimedial, barroco y heterogéneo” (pp. 176-197), ensayo entusiasta de un “carpenterianista” que precisamente por su dominio del tema, logra análisis sintéticos, ricos en sugerencias, y un constante contrapunto con la crítica especiallizada, historiándola y convocándola a debate con una selec-

ción profesional. Cada uno de los seis ensayos guarda su característica dentro de la unidad temática de este bloque, como es el caso de la comparación entre dos universos espaciales, temporales y culturales distantes de Humboldt y Carpentier, creando mundos posibles; no obstante, el último ensayo coaliciona los cinco anteriores con una lectura acuciosa, notable en su consideración de la obra del escritor cubano y, bajo el cuidado de Hans-Otto Dill para disciplinar el material que expone, se distingue la experiencia del profesor.

Sin embargo, en el centro de gravitación de los ensayos de Dill aparece Nicolás Guillén, en torno al cual su escritura es alegre y cómplice. “Nicolás Guillén y la literatura ‘afro’ en el contexto literario cubano” (pp. 205-264) reúne cinco ensayos breves; afrocubanía, vanguardismo, neomodernismo, poesía comprometida son aspectos interrogados en la obra poética de Guillén. Dos ensayos de los cinco resultan particularmente reveladores, el primero y el último de este bloque temático: “Afroamérica y Euroamérica. Un diálogo entre Guillén y Lezama que no tuvo lugar” (pp. 205-219) y “La Habana: señales de identidad de una ciudad del Caribe” (pp. 250-264).

“Un diálogo entre Guillén y Lezama Lima que no tuvo lugar” puede que haya inquietado a los puristas cubanos estudiosos del “originismo”, mientras Dill rompe fronteras o más bien tabiques, que demuestra endebles, y con tanto respeto como audacia establece los contactos entre dos mundos poéticos, dos conceptos, dos perspectivas lo suficientemente diferentes como para que se toquen en el infinito ajuste de las confluencias. Finalmente, concluye con una aseveración con la que planta batalla a las postulaciones antropológicas predominantes: “La cultura latinoamericana no es necesariamente mestiza o mulata. Es blanca por el origen

europeo, es negra por el origen africano, es indígena por su origen paleoamericano, y es también mestiza o mulata por las mezclas de las culturas étnicas. El binomio Lezama Lima-Guillén muestra a las claras que este abanico, y no sólo la fusión de culturas, constituye la identidad cultural latinoamericana” (pp. 218-219). El ensayo sobre La Habana, “La Habana: señales de identidad de una ciudad del Caribe” (pp. 250-264), parece ser un corolario de la literatura que ha evocado antes y que ahora recrea “literaturizando” su escritura. El autor recorre la literatura cubana desde el siglo XIX hasta escritores de generaciones relativamente jóvenes en el siglo XXI, para leer con ellos a la ciudad capital cubana. Festivo y cercano, Hans-Otto Dill escruta desde la lejana Alemania a una ciudad que “no cesa” de dejar sus huellas en la inventiva de los escritores de las “dos orillas”, los que la viven y los que la evocan, y entre ellos se sitúa cómplice de una “Habana inconfundible como ninguna otra ciudad latinoamericana” (p. 250).

Los tres últimos ensayos del libro están fuertemente marcados por la ubicación espacio-cultural del autor en su propio país, y en relación a esta perspectiva la comparación de las muestras cubanas con la obra de escritores alemanes constituye paradigmas intermediales. También estos ensayos pudieran ser los más novedosos para los lectores europeos y cubanos. Habitualmente tratado como poeta, Eliseo Diego ha escrito delicadas y poéticas narraciones infantiles. “Los cuentos de hadas neomodernistas de Eliseo Diego” (pp. 274-283) es un ensayo detallista, acude a modelos como los hermanos Grimm, De la Motte Fouqué, Perrault, Andersen, Carroll, para probar las estrategias con las cuales Diego “ha realizado una adaptación, transgresión y criollización de un modelo poético europeo” (p. 269).

El libro va cerrándose mientras Dill considera las variantes de la recepción de la literatura europea en Cuba. A la novela del cubano Gustavo Eguren *De sombras y apariencias* (2002) dedica uno de los pocos trabajos críticos que la han tratado. Mientras que en Cuba esta novela no fue prácticamente atendida, Dill la explora con un trabajo penetrante y sabio. “Goethe, Nietzsche, Rousseau, Amiel, conversando. Gustavo Eguren sobre la vida privada de héroes culturales germano-suiños” (pp. 287-297) es el título que dedica a la novela, considerándola un “texto exclusivamente europeo”, aunque “escrito por un cubano” (p. 287). Detecta las influencias en Eguren de la novela ensayística de Hermann Hesse, Thomas Mann, Hermann Broch, Franz Kafka, y encuentra que el cubano, siguiendo sus propias iniciáticas rutas en la narrativa breve, gira hacia un encuentro con la narrativa de Borges, Sábato, Fuentes, Lezama Lima y Carpentier. Con esta alta opinión emerge otro rostro de la narrativa de Gustavo Eguren, y este ensayo es también una invitación para reconsiderarlo.

Como último acto de este libro, el ensayo “Alemania en Cuba” (pp. 301-313), dedicado a la recepción de la literatura alemana del siglo XIX en la isla, sintetiza los resultados de su indagación, concentrándose sobre todo en torno a la influencia de Heinrich Heine y lo que se podría considerar como “un culto a Heine” (p. 307) entre los escritores cubanos del siglo XIX. Bajo las alusiones a un encuentro que trasciende el cuerpo literario cubano, la mirada del crítico va dar a formas psicosociales de expresión de un “espíritu popular” de los cubanos que “es proverbialmente satírico, irónico, ambiguo, alusivo, de modo que encontraba en el alemán Heine un lejano pariente” (p. 313).

*Lecturas criollas* es el texto crítico de un “lector cómplice” de la cultura cubana,

con la mirada de su cultura alemana, fuertemente sistemática y dispuesta a escarbar en los enigmas, los puntos ciegos y la posibilidad entrevista. El libro de Hans-Otto Dill, aunque acude a un título de remembranzas criollistas de la primera mitad del siglo XX, es un texto de actual celebración de la literatura cubana y también “una vuelta de tuerca” sobre su propia obra crítica.

*Diony Durán*  
(Universidad de La Habana)

**Lauren Derby: *The Dictator's Seduction. Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo*. Durham/London: Duke University Press (American Encounters/Global Interactions) 2009. XVI, 412 páginas**

La figura y el régimen del dictador Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) han inspirado a muchos historiadores y escritores. A menudo han enfocado algunos puntos emblemáticos, como el exagerado culto a su persona o las formas institucionales de represión, o algunos sucesos difundidos internacionalmente, como el asesinato de las hermanas Mirabal. Lauren Derby ha optado por no transitar por esos caminos demasiado trillados. Se ha detenido en procesos de menor resonancia en el imaginario (extranjero), aunque muy determinantes en el desarrollo del trujillato. Lo llama en su introducción “Populism as Vernacular Practice”. Allí recuerda también los pilares más importantes de la Era de Trujillo en los ámbitos institucional, militar y económico, y esboza un panorama histórico para situar mejor la llegada al poder del dictador.

En el primer capítulo explica la manera en que la Ocupación norteamericana de 1916 a 1930 marcó a la sociedad domini-

cana. Permitió a la clase alta ir definiéndose en un sentido arielista mediante la oposición entre su moralidad y el culto al dinero de los norteamericanos. A la vez, este período ofreció posibilidades de movilidad social, por ejemplo, a las mujeres. Esto fue percibido de manera negativa, como un ataque a la masculinidad, ya socavada de por sí por la ausencia de hombres dominicanos en el poder. Luego, Derby pasa a explorar en los siguientes capítulos las formas cotidianas y vernaculares de dominación y coerción bajo Trujillo. En “San Zenón and the Making of Ciudad Trujillo” describe el impacto del huracán *San Zenón*, de 1930, que hizo que Trujillo pudiera organizar y poner orden en la ciudad, tanto en lo arquitectónico como en lo social-moral. En el siguiente capítulo, “The Master of Ceremonies”, la estudiosa se concentra en el papel de las mujeres para el régimen, ya que Trujillo las usaba para acumular capital simbólico. Ése fue el rol de su blanca amante Lina Lovatón, coronada reina del carnaval en 1937. El suceso estuvo totalmente subordinado a la glorificación de Trujillo y tuvo uno de sus puntos culminantes en la inauguración del Obelisco. Su hija blanca, Angelita, fue coronada reina de la belleza en la Feria de la Paz y Confraternidad de 1955 en un hecho nunca visto. El propósito consistía en dar a conocer el país, establecer relaciones comerciales y, sobre todo, ser un teatro del poder. El capítulo 4, “Compatriotas! El Jefe Calls”, atañe a los chismes publicados en la columna “Foro Público” y al panegírico. En los chismes, una práctica muy arraigada en la cultura dominicana, se entrecruzan lo público y lo privado. La proliferación de las denuncias se debe al hecho de que se había producido un conflicto entre las autoridades tradicionales (la burocracia civil existente) y los nuevos grupos del aparato del partido, instaurados por Trujillo, lo que Derby llama “shadow

burocracy”, una burocracia paralela. En cuanto al panegírico, Derby lo ve como inseparable de la denuncia, ya que a veces se inserta en él una crítica de manera tangencial. Pone unos ejemplos interesantes de Balaguer, quien formula ciertos reparos en sus discursos aparentemente elogiosos (pp. 162-163). El capítulo cinco, “Clothes Make the Man”, analiza el papel de la hija de Trujillo, Flor de Oro, y de su yerno, Porfirio Rubirosa, que tuvieron acceso a la *jetset*. Como *latin lover*, Rubirosa encarna la masculinidad, lo cual permite a los hombres, incluso a los pobres y mulatos, identificarse con el régimen. Representa el papel del tiguere dominicano, es decir, un hombre mujeriego, trepador y embaucador. Derby ahonda mucho en la genealogía e implicaciones de este concepto del tiguere, una figura que adoptó también Trujillo para llegar al poder. El sexto capítulo, titulado “Trujillo’s Two Bodies”, investiga ciertos relatos que circulaban sobre el Jefe. Se cuenta que tendría un ángel de la guarda especial, llamado “el muchachito”, que también podía adquirir la apariencia de un bacá, un ser diabólico que se puede metamorfosear. Estos relatos contribuyen a la mitificación del Benefactor. En el último capítulo Derby enfoca la figura de Papá Liborio. Este hombre profético, dotado de poderes curativos y mágicos, luchó contra las tropas norteamericanas hasta que lo mataron en 1922. Después de la muerte del dictador se creó la hermandad de Palma Sola, una comunidad con reglas muy particulares, bajo el liderazgo de los hermanos León y Plinio Ventura Rodríguez. Esta cofradía comparte ciertas características típicas del trujillato, como la organización muy estructurada o la teatralidad de ciertos eventos, a la vez que lo ataca por inspirarse en valores más espirituales. En la conclusión, Derby reflexiona sobre el intento de Trujillo de ‘elevar’ a los dominicanos mediante dádivas y clientelismo creando

una relación de dependencia unidireccional. Concluye que Trujillo sigue siendo una figura muy ambigua.

El análisis de Derby es sumamente innovador, porque llama la atención sobre unas fuerzas menos reconocibles que incidieron en la dictadura de Trujillo. En general, las propuestas sobre las manifestaciones populares en el trujillato son muy convincentes, aunque el capítulo sobre Liborio me pareció un poco desvinculado del resto. Respecto al tiguere y al muchachito, el análisis es enriquecedor, pero sigo con la duda de si no se da más peso a ciertos fenómenos del que realmente tenían. Mi observación, que puede pecar de hegemónica y cartesiana, viene inspirada por lo apuntado en algunas notas. En la nota 52 de la página 324 Derby alude a su desacuerdo con el antropólogo y escritor dominicano Veloz Maggiolo respecto a su propuesta de asociar la figura del tiguere (bimbín) a Trujillo. En la nota 35 de la página 333 Derby señala que la élite sustituiría más bien al muchachito por Balaguer, por lo que limita su alcance. En todo el libro es manifiesto el afán por establecer relaciones y de ubicar las observaciones en un contexto más amplio, hasta tal punto que a veces me perdía un poco en todas las asociaciones generadas. Por ejemplo, el muchachito se vincula tanto a Legbá como al Niño de Atocha y a los marassa, entre muchos otros entes (pp. 212-214). Una pequeña observación, de índole formal, es la ortografía deficiente de algunos conceptos citados en español. Errores ortográficos como “intellectual” (p. 29) o “piccaro” (p. 54), palabra escrita correctamente en la página 202, y la ausencia de acentos molestan a los que dominamos ambos (o más) idiomas y son errores fácilmente subsanables.

Es obvio que son críticas marginales y mínimas, porque el objetivo del libro de revelar unas vertientes poco estudiadas en la era de Trujillo ha sido un logro absoluto.

Efectivamente, el libro es una mina de información para entender la sociedad y la cultura dominicanas. Las frecuentes comparaciones con otros países (sobre todo latinoamericanos) hacen que sea de interés para los que quieran entender ciertos mecanismos populistas y populares en su totalidad. Derby dedica también una atención particular a la mujer, ya presente desde la portada (en una posición inferior a Trujillo, por supuesto), por lo que el libro también puede fomentar muchas reflexiones basadas en el género. El abundante material documental, fruto de búsquedas sostenidas en los archivos, y la amplísima bibliografía contribuyen a proporcionar una base sólida para las hipótesis. Las continuas (a veces apabullantes) referencias a antropólogos, historiadores y filósofos enriquecen los planteamientos. Como soy estudiosa de la literatura dominicana, me pareció también muy pertinente la inclusión de comentarios sobre las novelas de la época. En resumen, el estudio es una excelente aportación, indispensable al conocimiento de Quisqueya, del Caribe y de América Latina. No es de sorprender que la Caribbean Studies Association le haya otorgado un premio en el 2010.

*Rita De Maeseneer*  
(Universidad de Amberes)

**Jorge Coronado: *The Andes Imagined. Indigenismo, Society, and Modernity.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2009. XIII y 208 páginas.**

The “Andes” are mentioned continuously throughout the book, but indeed the author (Associate Professor at the Northwestern University) concentrates exclusively on Peru, and furthermore on the twenties and the thirties of the past

century. In his long introduction, he explains “indigenismo”, “modernization”, “modernity/modernities”. He refers to many authors whose works are commented later on in the following chapters, including famous representatives of literature; he expects the reader to know Peruvian contemporary history, from the War of the Pacific to the presidency of Leguía.

Chapter 1 presents José Carlos Mariátegui, “the revolutionary indio”, and “indigenismo”. We get to know the origin of the name “Amauta” (proposed by Mariátegui, accepted by L.A. Sánchez and J. Basadre), together with the significance of the word. Then Coronado gives a view of Mariátegui’s work and how far it was accepted or criticized by Antonio Cornejo Polar, Aníbal Quijano, and Angel Rama. The main points are the role of the “mestizo” and of Europe. Coronado’s own critical attitude and comments complete this interesting chapter: He corrects one-sided views both of Mariátegui (most interesting what Coronado reveals about the relation to and interpretation of César Vallejo) and of later analysts. Even those readers who do not know Mariátegui’s work are able to obtain a realistic impression of it.

Whereas Chapter 1 presents a well-known personality in Latin American history, not all hispanists will be acquainted with the protagonist of Chapter 2: José Angel Escalante (1883-1965), introduced by Coronado with the question “A Modern Andean Culture?” and the statement “Indigenismo at Odds”. Escalante seems to fight for the *indígenas*, but is at the same time a close follower and supporter of President Leguía and entertains close links to the Cuzco gamonales. Strangely enough, he headed the Peruvian delegation to the first *Congreso Indigenista Interamericano* (1940, in Pátzcuaro/ Mexico) – within this context the author gives informations about the situation in Mexico. The chapter

presents once more the activities of Mariátegui and L.A. Sánchez, also some detailed comparisons with the role of Vargas Llosa. Among other important names we find M. González Prada, J.M. Arguedas, C. Vallejo, M. Scorza, we read about the “polémica del indigenismo”, contemporary movements like CONAIE or the “Movimiento Indígena Pachacuti”.

Chapter 3, “(Un)happy Endings: Film, Modernity, and Tradition in Carlos Oquendo de Amat” begins with some remarks on the cult of technology and on the rising influence of the film (a 95 % predominance of Hollywood). Then Coronado supplies the reader with detailed information and interpretations about “5 metros de poemas” by Oquendo (1905-1936), poetry of the historical vanguard: language, scenery, Lima and the Coast opposed to the Sierra, industrialization and life in the ayllus, modernization and indigenismo, the desire to forget a chronic sense of underdevelopment. Apart from Peru, New York is represented in a surprising way. Oquendo’s poems include many difficulties and Coronado seems to be not very helpful for understanding the texts.

The reader will find Chapter 4 much easier to understand, “An Assembly of Voices: ‘Labor’ and the Public of Prints”. Following the intention of Mariátegui, we learn that ‘Labor’ “necesita un programa especial. Es una extensión de la obra de ‘Amauta’. Aspira a ser un periódico de gran difusión.” Coronado presents and comments the contents of the (few) issues of “Labor” around the year 1928: Atahualpa and Cajamarca, “letrado” and “indio”, oppression of the inhabitants of the Andes, death of miners in the Morocota accident, terror caused by the Montesinos family. Apart from familiar names (López Albújar, González Prada, Diego Rivera) we find information about “prensa obrera” like “Boletín Titikaka” and “El obrero textil”.

“Photographs at the Edge: Martín Chambi and the Limits of Lettered Culture” (Chapter 5) is dedicated to the visual realm. Based on several contemporary photos, Coronado explains the situation in general and the importance of photography. “Reading Indigenismo, Writing the Indio” (Conclusion) looks back to the contents of the book.

The author succeeds in directing the reader’s attention to some aspects which have been widely neglected, because most specialists concentrate their investigation on literature (novels and stories) and society, because informations are dominated by white, urban indigenistas, because the figure of the indio is used by artists and intellectuals without considering the point of view of the Andean population. Nevertheless, subjects like poetry and photography, Escalante and Labor, the situation in Peru between 1920 and 1930, will be of interest for a reduced number of readers.

In the “Notes” (15 pages) we find useful additional information, references to important books, and the Spanish texts which within the chapters had been presented in English translation. Apart from the 10 pages of “Works Cited”, the “Index” (14 pages) is especially welcome. Secondary literature is present throughout the book, in great variety. Coronado’s language is rich in vocabulary, avoiding abstract and complicated sentences.

*Rudolf Kerscher*  
(Augsburg)

**Josefina Ludmer: *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia 2010. 215 páginas.**

La publicidad de Eterna Cadencia promociona “el último de Ludmer” como el

ensayo sobre América Latina en el siglo XXI más esperado de los últimos tiempos. Se podría discutir o no el superlativo, pero sin duda es cierto que las apreciaciones de Josefina Ludmer sobre el lugar de la literatura argentina y latinoamericana (si es que todavía podemos utilizar estos términos si hablamos desde su perspectiva) han ocupado un lugar central en los discursos sobre el presente. Desde la publicación a fines de 2006 en Internet del artículo “Literaturas posautónomas” (cuya versión reformulada en mayo de 2007 se incluye en el libro), la idea de Ludmer de la necesidad de abandonar categorías como obra, autor, estilo, escritura y sentido, y fusionar otras como realidad-ficción, para dar cuenta de una nueva fase posautónoma de lo que llamamos literatura, ha sido discutida, rechazada y utilizada por diversos sectores de la crítica literaria argentina. El libro que ahora aparece le otorga un nuevo contexto al artículo, permite ver funcionar las hipótesis en un territorio más amplio y, por lo tanto, plantea nuevos problemas y tensiones (de orden crítico, teórico y metodológico).

*Aquí América Latina* está dividido en dos partes, “Temporalidades” (escrito en forma de diario) y “Territorios”, a los que se suma una “Introducción”, en la que se resume el enfoque requerido para lo que se propone imaginar como una nueva situación. En este sentido, Ludmer trabaja desde lo que, entre otros, Arjun Appadurai denomina una teoría de la ruptura —el punto de partida del análisis es la aceptación de la existencia de una etapa diferente de la nación, del capitalismo y de los imperios, que se especificará luego a través del uso de un marco teórico que, en este registro, incluye autores como Virilio, Bauman, Sassen, Jameson, Lash, Virno, entre otros— y desde una visión, si bien no necesariamente nueva, sí explícitamente definida (y exigida por el contexto) de la lite-

ratura: “Usar la literatura como lente, máquina, pantalla, mazo de tarot, vehículo y estaciones para ver algo de la fábrica de realidad” (p. 12). Se busca un método —“algunas palabras y formas, modos de significar y regímenes de sentido”—, que en este caso se define como especulativo, para entrar en la fábrica de realidad (con un específico fin político: darla vuelta) y dar cuenta de las características y modos de funcionamiento que la definen. Y si la entrada se realiza a través de las ficciones, el método se construye sobre una tensión, ya que al mismo tiempo que se cuestiona la vigencia de unos de los aspectos que se presenta como definitorio de su especificidad (la autonomía), se las piensa como punto de vista privilegiado.

El material es (casi) tan heterogéneo como lo requeriría la hipótesis. Si en la segunda parte, el *corpus* es numeroso y la apertura se realiza a la diversidad de lo latinoamericano, es en la primera parte donde se pone en primer plano esta heterogeneidad, en tanto variedad de materiales y “calidades”: se trabajan, en la línea diurna (los diarios y la realidad), desde el caso Rodrigo, pasando por De la Rúa y Moyano a la serie de televisión *Okupas* y, en la línea nocturna (la de la “literatura”), novelas de Kohan, Hamilton, De Santis, Sagastizábal, Suez, J. P. Feinmann, Asís, Aira, Libertella y Chejfec; películas de Burman y obras de teatro de León, Szuchmacher y Rudnitzky. Sin duda hay tensiones, *Aquí América latina* está construido sobre tensiones. Si nos quedamos en los materiales, podríamos marcar que “el” diario que Ludmer utiliza para abordar desde otro costado la fábrica de realidad es casi exclusivamente *Clarín* —y esto no es sólo un detalle, porque articula todo lo que se entiende como realidad en la primera parte del libro y justifica las líneas que se abren a partir de las obras— o bien que si se observan las producciones que se

tratan a partir del concepto de posautonomía, se trabaja, para validar el surgimiento de ese nuevo estado, sólo con lo que otros sectores podrían fácilmente reconocer como producciones de la alta literatura y hacer un análisis consecuente de ellas desde esa clasificación. Y sin embargo, en los intersticios de estas tensiones, las hipótesis siguen provocando.

Y es que ése es el movimiento de lectura que parece exigir esta especulación: la atención, la discusión, el ver cómo aquellas cosas que parecen funcionar dentro del método propuesto se tensionan con otras que plantean problemas, y qué caminos se abren a partir de ahí. Como todo buen punto de vista crítico singular, Ludmer encuentra un modo para exigir, sobre todo, posicionamiento y reflexión. Así, por ejemplo, la puesta en el centro crítico y las reflexiones en torno a los modos (el plural es fundamental, implica la posibilidad de ver las multiplicidades temporales en un territorio) en que se construye el tiempo en Argentina en torno al año 2000 –la aceleración que supone el tiempo neoliberal, el modo en que la temporalidad cotidiana es marcada por los medios pero también la centralidad de la articulación entre historia y memoria para definir el tiempo nacional a partir del *boom* de la novela histórica– son fundamentales para comprender el fin de siglo, pero se tensionan con afirmaciones que exigirían otro análisis (excepto que se las acepte como inmodificables), entre ellas la derivación de la abolición de la política. (Leyéndolo ahora, en noviembre de 2010, y fundamentalmente a partir de este y otros puntos, hay algo de anacrónico en un libro tan fuertemente atado al presente, un desplazamiento que el libro no toma, que no parece estar contenido al menos en ciernes en el método de análisis.) Del otro lado, la manera en que Ludmer lee la insularidad urbana y las migraciones como nodos centrales de la manera en que

las ficciones latinoamericanas imaginan el territorio, permite reflexionar no sólo sobre las nuevas formas de territorialidad (los adentro-afuera) sino también sobre las nuevas formas de la violencia que las atraviesa, dando siempre cuenta de la tensión global-local que subyace.

Tal vez el problema se presenta cuando el método se vuelve prescriptivo, y nos bloquea el camino más productivo que abre la especulación, la posibilidad de seguir leyendo en la tensión de si ésta es una metodología posible, una de las maneras de leer el cambio, de leer uno de los aspectos del cambio: “[...] estas escrituras plantean el problema del valor literario. Todo depende de cómo se lea la literatura hoy o desde dónde se la lea. O se ve el cambio en el estatuto de la literatura en el interior de la industria de la lengua, y entonces aparecen otros modos de leer. O no se ve o se lo niega (no se imagina que estamos en otro mundo), y entonces seguirá habiendo literatura y no literatura, o mala o buena literatura” (p. 155).

*Aquí América Latina* es una experimentación sobre los límites que se construye en los límites. Experimentación, esa palabra tan moderna que Ludmer elige reemplazar por especulación. Una nueva especulación/experimentación en torno a la manera de definir el fin –de lo que entendemos por literatura pero también “el comienzo del final” que supuso el año 2000 en la Argentina– luego del posmodernismo que tuvo una recepción tan singular en el campo literario e intelectual argentino. Porque ya en 1984, Jameson hablaba del fin de la autonomía, en un sentido bastante similar al que lo hace Ludmer. Las preguntas que este libro plantea son muchas: ¿cómo dar cuenta del presente insistiendo en la especificidad de la ruptura pero sin que esto impida ver las continuidades?; ¿cómo pensar los límites de la literatura hoy?; ¿la reformulación de

las fronteras de la literatura o lo literario, ya sea con la realidad o con otras prácticas, tiene que llevar necesariamente a la indistinción o a la homogeneización? En este sentido, *Aquí América Latina. Una especulación*, el último de Ludmer, es un libro polémico, en el mejor sentido del término.

Mariana Catalin  
(Universidad de Rosario, Argentina)

**Mara Favoretto: *Alegoría e ironía bajo censura en la Argentina del Proceso (1976-1983)*. Lewiston/Queenston/Lampeter: Mellen 2010. VII, 383 páginas.**

En los últimos años se ha publicado una casi ya inmanejable cantidad de libros sobre la dictadura militar en la Argentina (1976-1983). El trabajo de memoria, realizado en incontables textos literarios, ha encontrado inmediatamente su respuesta dentro del ámbito de la crítica especializada. Pero también, aunque en minoría, siguen publicándose trabajos sobre la literatura escrita durante el así llamado “Proceso”, sobre las estrategias de evasión de la censura y para “nombrar lo innombrable”, por citar el libro de Fernando Reati, que sorprendentemente no aparece en la amplia bibliografía de *Alegoría e ironía bajo censura en la Argentina del Proceso*.

En el capítulo introductorio Favoretto señala los rasgos más importantes de la retórica oficial, destacando que una de las alegorías más significativas de la última dictadura militar argentina, ya estaba dada en el concepto mismo de “Proceso de Reorganización Nacional”, impuesto por la Junta Militar. Además, relata la relación de la Junta con la Iglesia y el impacto de la censura en la sociedad, para detallar en

los dos capítulos siguientes las alegorías en el discurso militar, entre las que destaca el cuerpo enfermo, la familia, el rol de la mujer, el ser nacional y el enemigo común. En los tres capítulos que siguen, se analizan dichas alegorías en las novelas históricas *Río de las congojas* (1981) de Libertad Demitrópulos, y *Juanamanuela, mucha mujer* (1980) de Martha Mercader, focalizando sobre todo la alegorización del presente mediante el recurso del desplazamiento histórico. A través del ejemplo de *Respiración artificial* de Ricardo Piglia demuestra Favoretto que el uso de las alegorías permite “una multiplicidad de lecturas paralelas que, lejos de interferir entre sí, se complementan y confluyen” (p. 7).

Aunque no esté destacado en lo formal, se puede hablar a partir del séptimo capítulo de una segunda parte del libro, en la cual la ironía está en el foco del análisis. Para explorar su funcionamiento como una forma de disidencia en la literatura de la época, Favoretto se apoya en las teorías de Paul de Man, Douglas Muecke y Claire Colebrook, entre otros. Destaca sobre todo la ambigüedad de la ironía, ya que ésta “puede enfrentar algunas estructuras de poder autoritario, y a su vez, el poder autoritario puede usar la ironía como estrategia para manipular a su antagonista” (pp. 160-161). De manera ejemplar, analiza el uso de la ironía en la novela de Jorge Asís, *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (1980), un *bestseller* en los años de la dictadura. Señala en un primer paso las diversas posiciones de la crítica literaria, sobre todo referente a si la novela fue escrita a favor de la dictadura o si se puede encontrar una relación doble en el texto. Favoretto concluye que “en esta novela la ironía funcionó como estrategia evasiva” (p. 203), es decir, que su uso es tan ambiguo que no permite deducir si Asís escribe a favor o en contra de la dictadura.

Los últimos tres capítulos están dedicados al análisis de la alegoría e ironía en una serie de canciones de Charly García, como representante más significativo del rock nacional argentino de estos años. El objetivo de Favoretto es comparar formas de resistencia contra el imaginario impuesto por el Estado en la ficción (en novelas, particularmente) por un lado y en las canciones del movimiento popular por el otro. Su análisis pone en evidencia los cambios en el manejo de las figuras retóricas por parte de García, quien implementa cada vez más el sarcasmo y la ironía en sus letras (p. 249). En las canciones de García tanto como en las novelas analizadas, la figura de la mujer aparece como parte de las alegorías más importantes de esta época. Por consiguiente, el tema es tratado en forma transversal, es decir, en cada uno de los respectivos análisis. Favoretto subraya que tampoco esta alegoría funcionó en el sentido conservador que la dictadura trató de imponer sino que, por el contrario, fue apropiada en el sentido de la resistencia y la oposición, hecho manifiesto en el grupo de las Madres de Plaza de Mayo. El estudio concluye, comparando la ironía con la alegoría como estrategias retóricas en base a las teorías antes ya introducidas. Para mejor entendimiento, Favoretto elabora una tabla valiosa para futuros estudios, contraponiendo las características, las funciones y los riesgos de interpretación de la ironía y de la alegoría.

Si bien las alegorías usadas por parte de la Junta Militar y por parte de los escritores ya son ampliamente conocidas, se puede destacar que Favoretto las analiza con una profundidad no usual, refiriéndolas una y otra vez a las teorías más importantes sobre el tema. Esto conduce a varias repeticiones, que obstaculizan la fluidez de la lectura. Énfasis hace Favoretto sobre todo en el rol del lector, ya que es la lectu-

ra la que decide, por así decir, la presencia o ausencia de una carga irónica o alegórica. Esto condujo, según la autora, a que *Flores robadas* fue leída durante muchos años como una novela de respaldo a la Junta Militar, porque su dimensión irónica y alegórica pasaba desapercibida. Solamente cuando la lectura percibía las marcas irónicas y alegóricas, las producciones culturales de esos años podían cumplir con el rol fundamental que, según Favoretto, tenían: el rol didáctico. La autora observa en este sentido que, dado que la enseñanza universitaria estaba estrictamente controlada por la Junta Militar, la literatura tenía que funcionar como un dispositivo esclarecedor, y que a través de las figuras literarias, a los autores les fue posible encontrar y mostrar una vía para pensar y reflexionar sobre la situación política y social (p. 290). Reducir a las novelas estudiadas al concepto de literatura didáctica, que pone indudablemente el acento en el polo de la intención del autor o de la autora, resulta altamente problemático e incluso contradictorio, si se parte, como lo hace la autora, de que es el lector el que decide sobre la significación del texto.

La crónica de los acontecimientos políticos más importantes de estos años y el índice amplio de obras citadas y palabras claves al final del volumen, así como las canciones transcritas de Charly García, complementan el libro de Favoretto. La autora es una buena conocedora de la materia sobre la que trabaja y su libro constituye, más allá de la crítica mencionada, un aporte valioso a los estudios de la literatura argentina escrita bajo la última dictadura militar.

Ursula Arning  
(Universidad de Erlangen-Nürnberg)

**Rubí Carreño Bolívar (ed.): *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*. Madrid/Frankfurt/M./Santiago de Chile: Iberoamericana/Vervuert/Pontificia Universidad Católica de Chile (Nuevos Hispanismos, 5) 2009. 365 páginas.**

Con motivo de la presentación de su obra *Jamás el fuego nunca* (2007), y en una entrevista para el programa televisivo “Presencia Cultural Perú”, Diamela Eltit explica que su nombre surgió del gusto materno por el diamelo, una flor de dos colores contrarios, una flor complicada. Tal vez esa dualidad desde la matriz de su existencia, en una suerte de compenetración congénita, ya anticipaba el espíritu fragmentado de la autora, algo de su rebeldía y de su inquietud vital y literaria. Rindiendo homenaje a esta y otras bipolaridades, y rescatando así una de las figuras más controvertidas y únicas del panorama cultural chileno, Rubí Carreño Bolívar edita la obra que aquí nos ocupa: *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*.

Su título, lejos de lo que a simple vista parece, está profundamente vinculado a la interpretación y expresión artística eltitiana. En un mundo globalizado y enfermo, donde la realidad se ahoga pidiendo formas de protesta, Diamela Eltit denuncia con un solo lenguaje: una amplia metaescritura. Viaja a través de la localidad del intratexto, a través de la pirueta narrativa, y esta forma de exorcismo verbal, de destrucción y creación sintáctica, transporta al lector hacia un significado más completo: entender el caos presente mediante la contemplación de otras versiones caóticas. Esta literatura parcheada de tiempos pasados y futuros, marginalidad, metáforas, tildada incluso por algunos críticos como excesivamente barroca o glosolálica, es en el fondo la verdadera condición de Diamela Eltit: justa, desafiante, pasa-

fronteras. Como cuenta Rubí Carreño en las “Apreciaciones y apropiaciones”, que abren el libro, Eltit integra ese canon incómodo de las letras hispanoamericanas, ya que esta escritora mujer produce porque necesita de ese impulso, alejada de los grandes bucles editoriales, y con sus obras consigue cruzar orillas étnicas, sexuales, textuales, geográficas, llevando sus citas de autores sin voz a las puertas de los grandes países desarrollados.

Para aproximarnos un poco al universo ficcional de Diamela Eltit, Carreño Bolívar recopila una intensa colección de trabajos y estudios en torno a la autora. Todos ellos provienen de personalidades señeras que participaron en el Coloquio Internacional de Escritores y Críticos: homenaje a Diamela Eltit, acaecido en octubre de 2006 en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con gran acierto establece así cinco particiones generales, que abarcan desde su primera obra (*Lumpérica*, 1983) hasta *Puño y letra* (2005); a saber: la poética de la producción eltitiana, el análisis específico de sus textos principales, la fuerte relación entre narrativa y testimonio, los aportes contextuales para la comprensión de sus escritos y, por último, las experiencias comunes de los alumnos y amigos de la autora. Además, se añaden el discurso inaugural al evento y unas reveladoras palabras de Diamela Eltit (“Tiempo y Literatura”) junto a su bibliografía.

En el primero de los apartados asistimos a algunas de las claves fundamentales para reconocer esta literatura en movimiento –literatura errante, porque crece con los cambios, porque es independiente y está viva–. Este mismo deseo de evolución lo manifiestan los personajes de los textos mediante el dolor y la individualidad. Mujeres solitarias, pordioseros, niñas, fantasmas donosianos y limítrofes se retuercen junto a las palabras y cami-

nan por una ciudad en crisis sin hallar ni buscar solución a los problemas, pero eso sí, nunca sucumbirán ante el silencio. A pesar de la censura, la esperanza puede cazarse en ese bosque de información: un polisistema narrativo, cuyas múltiples interpretaciones enriquecen al lector con nuevas ideologías y sensaciones.

Para ello, debemos dejarnos llevar por el ritmo indómito que marca el lenguaje, mezclar los géneros, entender que Diamela Eltit explora la letra como si se tratase de un material tridimensional, extraño y flexible. Dicha flexión oral y formal, a veces comunicativa, a veces oscura, se asemeja a la flexión de nuestro cuerpo, con todo su misterio y belleza. Esta obsesión por el reflejo humanoide, por la corporeidad hecha palabra, y más concretamente por la corporeidad femenina, se evidencia en la segunda parte del presente libro, a partir de las publicaciones de Eltit. Desde *Lumpérica* (donde L. Iluminada, en plena calle, muestra su histeria por medio de angustiosas contorsiones), pasando por *El cuarto mundo* (en la que dos mellizos discuten, dentro del vientre materno, su gestación común) y por *Vaca sagrada* (que se detiene en el ritual de la menstruación como “estética de la sangre”), Diamela Eltit insiste en la figura sexual, abundante, dolida y monstruosa de la mujer. No sólo en su oposición y jerarquía con respecto al rol masculino, sino también en ese pacto espiritual que une a madres e hijas. A lo largo de estos artículos se mencionarán los rostros maritales más frecuentes: la madre sumisa, la ancestral o fálica y la transgresora. Todas ellas continuando o reinventando la tradición mitológica, extremando actitudes o vigilando la posición del patriarca.

Y es que, tal cual observamos en la tercera parte, Diamela Eltit se hace eco en todo momento de la situación dictatorial y de la decadencia asesina que sufrió su

pueblo bajo el sistema opresor de Augusto Pinochet. Un Chile dormido, domesticado, que Eltit trata de despertar con la rabia y la brutalidad de su verbo. Los ejemplos son numerosos: en *Por la patria*, las mortuorias redadas policiales; en *El padre mío*, la sombra cínica del propio dictador; en *Puño y letra*, un documento literario-judicial sobre el crimen del general Prats y su esposa; en *Manos a la obra*, la alegoría de un supermercado como imagen de la sociedad neoliberal chilena. Relatos conocidos, simbologías insospechadas, sujetos difuminados, que vienen a constatar la locura de la represión en mitad de un paisaje urbano y carcomido por el poder.

Sin embargo, esta faceta militante y puramente artística de Diamela Eltit no empezó con la publicación de sus obras, sino mucho antes. En la cuarta sección de nuestro libro se destaca, entre otras cosas, su itinerante historia cultural y su pertenencia al CADA (Colectivo de Acciones De Arte), con esa manera en la que sus miembros concedían un punto de luz a la opacidad política. Eltit siempre ha transmitido pasión por la ruptura de la palabra y confianza en los milagros del Arte. Así lo demostró a sus alumnos en los talleres literarios que dirigía. En la quinta sección, Rubí Carreño nos recuerda a una Diamela estricta, observadora, tierna en la elección de los conceptos, que idolatra las bifurcaciones lingüísticas cuanto más grandes son los retos, los rechazos. De este modo, sus discípulos convierten esta artesanía comunicativa en una práctica liberadora.

Tejiendo esta panorámica de redes vitales, Rubí Carreño organiza una llamativa aproximación a los laberintos literarios de la chilena Diamela Eltit: a su vocación eterna, a sus sueños incumplidos, a su reticencia frente al mercado, frente al poder y la globalización, a su búsqueda de giros imposibles. Sin duda, la lectura de esta recopilación documental nos permiti-

rá abrir nuevos caminos hacia otros puntos de fuga, hacia otros símbolos y hacia lo inesperado.

*María del Rocío Paradas González*  
(Universidad de Sevilla)